

objetivan; el «sociológico», en el que la sociedad revela el impacto de las fuerzas que la mueven, los grupos que la configuran y los hábitos que la condicionan; el «ideológico», en el que la filosofía no es una simple actividad cognoscente, sino un conformador o deformador de la realidad, y en el que el filosofar se ha convertido entonces en una empresa comprometida y comprometedora, y el lenguaje filosófico deja traslucir, si lo sabemos leer, los supuestos y exigencias de ese compromiso.

En el estudio final, *Semántica cartesiana*, a través de una lectura del *Discours de la Méthode*, termina el profesor Lledó que, como el presente cartesiano que se formuló en el «Discurso», vuelve hoy el tema del lenguaje a presentarse como un mundo al lado del mundo, como una interpretación de la realidad. Este *mundo al lado* hay que explorarlo en su misma y peculiar estructura, pero sin olvidar que su última semántica consiste en servir de comunicación entre los hombres, de memoria colectiva y de auténtico reflejo de la vida y de las cosas.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

MACHADO, Antonio: *Antología de su prosa*. Prólogo y selección por Aurora de Albornoz. Editorial «Cuadernos para el Diálogo», Madrid, 1970. 244 págs.

Ciertamente la prosa de A. Machado es poco conocida entre nosotros. El poeta eclipsó otros aspectos muy humanos de su obra de conjunto. La edición antológica que ahora se inicia contribuirá no poco a ese conocimiento postergado y no porque no hubiese ediciones de la prosa de Machado.

La selección—se anuncia por su autora—se hará siguiendo la sistematización del ideario y pensamiento de Machado en cuatro apartados: I, *Cultura y sociedad*; II, *Literatura y arte*; III, *Decires y pensamientos filosóficos*, y IV, *A la altura de las circunstancias*. A estos apartados corresponden, respectivamente, otros tantos volúmenes de los que el de ahora es el primero, que «no pretende ser una obra de erudición, sino de difusión».

Dice bien la prologuista y seleccionadora que toda antología es difícil porque «antologizar es juzgar» y a esto equivale «elegir» unos textos excluyendo otros, y sabido es que la cita de textos aislados hace decir a su autor—o parecer que dice—lo que está muy lejos del espíritu y del pensamiento del conjunto de éste. Además es difícil sistematizar y clasificar cuando la amplitud de los temas bien podían atraer hacia sí lo que se hace figurar en otro. Y porque es difícil delimitar también el «campo» u objeto de un enjuiciamiento (por ejemplo, social, jurídico, político, etc.) que no pudiese serlo de otro. La autora reconoce que ha seguido un criterio subjetivo, aun cuando ha pretendido que fuese lo más objetivo posible. No es fácil sustraerse a los enjuiciamientos y consideraciones personales.

Tras la presentación de la circunstancia histórica de Machado, bien conocida, divide el libro en una introducción y tres partes. En la *Introducción* presenta una «visión panorámica» del pensar y el sentir de Machado «sobre la vida y los hombres, el momento histórico en que viven él y sus personajes Abel Martín y Juan de Mairena, sobre las ocupaciones y deberes de los individuos y las clases sociales». En la *primera parte* se presentan breves textos de Machado sobre ciertos tipos humanos, «casi arquetípicos» (hombres tímidos, modestos, cínicos), en cuyos retratos revela Machado una fácil captación psicológica. La *segunda parte* recoge textos que se refieren a España—crítica y esperanza, también, en España—; admiración a figuras como Unamuno, Valle-Inclán, Giner de los Ríos, Pablo Iglesias y otros, de los que Machado habla en los términos más elogiosos. España y los españoles, sus problemas los siente muy de cerca y desde siempre imprimieron en él una gran preocupación humana que supo expresar poéticamente (en verso o en prosa) y le llevó a «estar comprometido» con su circunstancia. En la *tercera parte* se nos muestra el Machado maestro, pedagogo, que «por boca de su otro yo», Juan de Mairena, expresa su interés por la enseñanza y por la difusión de la cultura en el pueblo.

Antonio Machado y sus personajes, por él creados, Abel Martín y Juan de Mairena, nos hablan de cosas humanas que, por serlo, son siempre actuales, de todos los tiempos. Y son dichas esas cosas con el verbo admirable de su poesía y de su prosa, y por eso llegan más a lo íntimo. De aquí la influencia de Machado, cuya antología inicia ahora A. de Albornoz.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

MADARIAGA, Salvador de: *Anarquía o jerarquía*. Aguilar, Madrid, 1970. 270 págs.

Curiosa esta nueva edición de una obra de Madariaga que fue publicada por primera vez en 1934. El desfase entre los problemas que allí se abordan y los que actualmente presenta el mundo político resalta a simple vista. Incluso el mismo autor ha mantenido posteriormente puntos de vista diferentes a los sustentados en este pequeño libro. Sin embargo, resulta interesante el conocer el pensamiento de la época de uno de los más convencidos liberales que conoce nuestra Historia.

Se divide el trabajo en tres partes: crítica de la democracia liberal; defensa de la democracia orgánica unánime y aplicación a España de todos estos principios. En la primera parte abundan los tópicos que generalmente constituyen el meollo de la crítica contra los sistemas democráticos liberales. No abunda en ella la originalidad, aunque sí la claridad y la amenidad con que son presentadas las ideas. La democracia orgánica de Madariaga (prácticamente un corporativismo atenuado) se caracteriza por estas tres máximas preocupaciones: 1) paz entre los ciudadanos, tanto en lo político (guerra civil, desórdenes) como en lo económico (huelgas, *lock-outs*, crímenes sociales); 2) estudio objetivo de los